

Microentrevistas*

-Integración-

Carlos Carnero

Diputado del Parlamento
de la Unión Europea

*¿Es exportable el modelo de integración europeo a América latina?
¿Qué puede aportar la experiencia de la Unión Europea al proceso de integración latinoamericano?*

Nuestro modelo de integración es exportable a cualquier lugar que comparta los mismos valores que han marcado la voluntad y el proceso de integración europeo, es decir, la defensa de la democracia y el Estado de derecho, el respeto absoluto de los derechos humanos, la paz, la estabilidad y la defensa de un proyecto en el que la cohesión social y la inclusión de la sociedad civil esté garantizada. Yo creo que América latina comparte estos mismos valores fundamentales. Por supuesto, el camino para ellos es mucho más difícil, por tratarse de economías en desarrollo en las que existe el mayor índice de desigualdad social del mundo. La experiencia de la Unión Europea ofrece la mejor receta para superar estos obstáculos a través de la integración económica y política del continente. Sin embargo, la voluntad política de un liderazgo que sea capaz de cohesionar las distintas visiones de futuro es esencial para lograr este objetivo y para transmitir a sus ciudadanos la conciencia de un proyecto político del que todos se sientan partícipes.

* N. del E.: Con motivo de la I Cumbre de Jóvenes Iberoamericanos se enviaron juegos de preguntas, en forma de pequeñas entrevistas, a diversas voces autorizadas del escenario iberoamericano actual. Ésta es una selección de algunas de las respuestas recibidas.

¿Por qué la Unión Europea no ha conseguido el peso político que se esperaba de ella para conformar una alternativa al carácter unilateral de la política exterior norteamericana? ¿Contar con América latina como socio estratégico permitiría conseguir una voz más fuerte en la escena política internacional?

No comparto totalmente la opinión de que la Unión Europea no haya conseguido acomodar una alternativa de integración viable para América latina. Lo que ocurre es que el progreso con respecto a la asociación entre ambos bloques ha estado marcado por el receso en las negociaciones de la Ronda Doha y los obstáculos existentes para alcanzar la integración efectiva de las economías latinoamericanas en sus distintos proyectos (Mercosur, Comunidad Andina y América central). No creo que se pueda argumentar que la alternativa de la Asociación de Libre Comercio de las Américas, liderada por Estados Unidos, presente condiciones más atractivas para los países latinoamericanos que una asociación con la Unión Europea. Los propios países del bloque Mercosur, que constituye la principal potencia económica de América latina, lo rechazaron expresamente en la última cumbre del Mar del Plata.

La asociación de la Unión Europea y América latina significaría mucho más que un entramado de acuerdos comerciales. Daría pie a la primera asociación Norte-Sur intercontinental basada en una relación de partenariado. Tanto América latina como la Unión Europea comparten una convicción profunda en el multilateralismo que sería una importante baza a la hora de consensuar posturas en foros tan importantes como la Organización Mundial de Comercio o la Organización de Naciones Unidas. Además, la evolución actual de la economía internacional y el interés que ambas regiones están demostrando por establecer lazos políticos y comerciales más estrechos con otras zonas del mundo, como el continente asiático o los países del Golfo, refuerza la convicción de que Europa y América latina pueden convertirse en socios geoestratégicos de primera magnitud.

Al encararse procesos de integración en regiones con importantes asimetrías nacionales ¿Cuál es el papel que han de jugar los países más pequeños?

Los países más pequeños juegan un papel institucional clave en los procesos de integración. En muchas ocasiones actúan como mediadores o árbitros en los conflictos de las grandes potencias económicas, y han sido tradicionalmente los defensores más celosos de la identidad nacional, equilibrando, de manera apropiada, la integración económica y política con el respeto a la diversidad y la solidaridad entre todos los estados miembros.

-Economía-

ATTAC

www.attacmadrid.org

¿Qué cambios fundamentales deben darse en el sistema capitalista actual para posibilitar el desarrollo efectivo de los países del Sur y construir un orden socioeconómico más justo a nivel mundial?

Una de las premisas del capitalismo es fomentar las desigualdades para así poder obtener ventajas derivadas de la competencia. El cambio fundamental consiste en subvertir este orden y situar la cooperación como valor supremo en lugar de la competencia. Hay que difundir un sistema de valores alternativo al capitalismo, que haga ver a los individuos que el beneficio de los demás redundará en beneficio propio. Para ello, es necesario implementar medidas reguladoras que corrijan los efectos indeseados del Mercado. Hay que tener en cuenta que el Mercado es un juego de suma cero, donde lo que unos ganan otros lo pierden. Por lo tanto, debe haber mecanismos externos al Mercado que eviten la existencia de perdedores y redistribuyan la riqueza generada en él de una forma justa y solidaria.

*¿Existe algún conflicto potencial entre globalización y soberanía nacional?
¿Qué ocurre cuando las empresas multinacionales se enfrentan de tú a tú con un gobierno?*

Efectivamente, la globalización pone en peligro el concepto de la soberanía nacional y, por tanto, el de la democracia, que se basa en el primero. Los parlamentos nacionales son las instituciones que detentan la soberanía de los pueblos pero, con el proceso globalizador, cada vez se muestran más impotentes a la hora de actuar en el escenario de poder global. Esto se debe, principalmente, a su carácter nacional y a su dificultad para articular políticas comunes con otras soberanías nacionales. El gran poder de las empresas multinacionales reside en que han prescindido de las limitaciones del Estado-Nación y han logrado vehicular su influencia a través de organismos internacionales que defienden sus intereses. Los estados deben unir sus fuerzas en la creación de espacios políticos y económicos comunes que tengan peso suficiente a la hora de intervenir en las decisiones de la globalización, pero, a diferencia de las empresas, deben garantizar la supremacía de la soberanía popular.

-Migraciones-

Consuelo Rumí

Secretaria de Estado de inmigración y
emigración de España

¿De qué modo deben mejorar las políticas migratorias, tanto en los países emisores como receptores? ¿Qué línea debería tomar la Unión Europea de cara a una política de inmigración común?

Es una tarea importante en la que queda mucho por hacer pero en la que —lo digo sin ningún afán retórico— durante los últimos meses se ha avanzado un trecho importante para asentar bien sus bases. En buena medida, la Unión Europea demostrará su capacidad como proyecto de integración si es capaz de responder, cohesionadamente y desde una perspectiva integral, al desafío migratorio. Con ello quiero decir que la cooperación para

afrontar la llegada de flujos clandestinos, en los países que son frontera de la Unión, debe ser acompañada de avances en otros ámbitos vitales de la política común, como la canalización legal de los flujos y el respaldo a las estrategias nacionales de integración de la población inmigrante. Hasta ahora, la experiencia nos ha enseñado que la unilateralidad en cuanto a las actuaciones en materia de inmigración conduce al fracaso. El futuro debe venir marcado por la cooperación y la cohesión.

Ignacio Díaz de Aguilar

Presidente de CEAR (www.cear.es)
(Comisión española de ayuda al refugiado)

¿Cuáles son las principales causas de la emigración? ¿En qué se parecen y en qué se diferencian los procesos migratorios actuales, en los tiempos de globalización en que vivimos, de los que se han venido dando en otras etapas anteriores?

Las principales causas de la inmigración son múltiples y, en términos generales, bien conocidas: la desigualdad económica entre países, las situaciones de injusticia social y política que obligan a muchas personas a emigrar y la expectativa de vivir en estados de mayor bienestar social.

La segunda pregunta me parece mucho más compleja de responder. Las causas, probablemente, siguen siendo las mismas, aunque más agudizadas, sobre todo en lo que concierne a la brecha entre países ricos y países pobres. Sin embargo, lo que ha cambiado es la toma de conciencia de esta situación y la capacidad para viajar. La televisión por satélite, Internet y la telefonía móvil permiten a prácticamente cualquier persona en cualquier lugar del mundo conocer las formas de vida en el primer mundo, y los medios de transporte se han multiplicado y hecho asequibles para gran parte de la población mundial. Es un estímulo fortísimo que, unido a la información directa, por teléfono, de amigos o familiares, multiplica el impulso de emigrar.

Por otra parte, desde CEAR estamos apreciando la aparición de nuevos motivos de emigración. Los refugiados medioambientales,

provocados por la incipiente destrucción de áreas de cultivo por el cambio climático, y el fenómeno de la reunificación familiar, que se multiplica por el temor de los inmigrantes estacionales de que en caso de volver al país de origen puedan no retornar, por lo que se deciden a traer a su familia al país donde trabajan. Es el efecto perverso de la proliferación de legislaciones que tratan de blindar las fronteras de los países ricos.

Finalmente, creemos que los bajísimos índices de natalidad de muchos países ricos y las necesidades de mantener un número elevado de trabajadores que coticen a la seguridad social para garantizar pensiones van a provocar, a medio plazo, una demanda muy elevada de inmigrantes, especialmente en Europa.

¿Es posible concebir un mundo sin personas «ilegales»? ¿Cómo revertir el absurdo de la globalización, por el que hay absoluta libertad de circulación de bienes, servicios y capitales, pero no de personas?

Es posible y necesario eliminar las trabas a la circulación de trabajadores. Yo viví el proceso de integración de España en la Unión Europea, cuando la principal preocupación de países como Alemania era el peligro de una invasión de españoles buscando trabajo. No pasó nada y Europa se fortaleció con la incorporación de España. Es muy difícil abrir sin más las fronteras, pero tenemos que trabajar para que, progresivamente, sea así. En la actualidad, los países más ricos están siguiendo la línea contraria: poner más y más dificultades para la circulación de personas y más libertad para sus productos.

En mi opinión, la solución iría por una progresiva creación de espacios en los que, al menos, la libre circulación de trabajadores sea posible, siguiendo el modelo de la Unión Europea. A medio plazo, debemos aspirar a que continentes como América y Europa sean espacios comunes donde aquellos que obtengan un trabajo puedan residir sin problemas. De ahí a la libre circulación de personas hay un trecho más corto.

-Convivencia-

¿Cómo debemos enfocar los modelos de convivencia en las sociedades multiculturales?

La mejora de los modelos de convivencia es un trabajo que se ha de realizar constantemente para evitar conflictos. CEAR ha impulsado un gran proceso llamado El Consenso Social, en el que se han involucrado sindicatos, empresarios, asociaciones de inmigrantes, asociaciones de vecinos y ONG de toda España. En él intentamos buscar soluciones a los problemas de convivencia que se van produciendo cada día en escuelas, trabajo, en la vivienda... los problemas del día a día de millones de ciudadanos. Es a este nivel de barrios y pueblos donde hay que intentar solucionar los problemas de convivencia, antes de que se conviertan en conflictos sociales.

En cuanto al modelo de convivencia, existen dos polos opuestos: el de la multiculturalidad, que garantiza el respeto a cada una de las culturas que llegan al país de acogida; y el de la integración, que en su posición más extrema aboga porque los inmigrantes se integren adoptando el modo de vida europeo. En CEAR defendemos que, si bien existen valores y normas del país de acogida que hay que aceptar, la convivencia no debe nunca suponer que uno renuncie a su cultura para integrarse en otra distinta. La riqueza está en la diversidad.

Pedro Zeroło

Secretario de movimientos sociales
y relaciones con las ONG del Partido Socialista español

La Unión Europea está avanzando cada vez más en la tarea del reconocimiento de derechos para colectivos tradicionalmente excluidos como el de los homosexuales. ¿Qué camino queda por recorrer en esta lucha en América latina?

Queda mucho por hacer en el lado de acá y en el de allá. La lucha por la igualdad no tendrá fin. Siempre habrá aspirantes a árbitros de la decencia, a propietarios de la dignidad. Ante ellos hay que mantener la tensión polí-

tica y social siempre, pero también la ilusión, la alegría. Hay que ser conscientes, en todo momento, de que si una causa es justa debe ser una causa compartida, una razón en torno a la que tender alianzas y trabajar con una mezcla de obstinación y optimismo inagotables. Los índices de asesinatos y agresiones de mujeres, personas homosexuales y transexuales y poblaciones indígenas son muy elevados en América latina. Ante estos hechos debemos promover una conciencia social que repudie, condene y persiga a los autores. Ninguna violación de los derechos humanos debe quedar impune, y los derechos de gays, lesbianas y transexuales son derechos humanos. Ningún Estado puede ser social, democrático y de derecho si no tiene instrumentos adecuados para impedir y repudiar tales comportamientos.

Por otro lado, hay que destacar los importantes avances que, en algunos países, se están dando para proteger la orientación sexual y la identidad de género, reconocer a las parejas homosexuales o eliminar las discriminaciones en el ámbito laboral. Yo estoy convencido de que el cambio que se está produciendo en España, en el reconocimiento de los derechos civiles de lesbianas, gays y transexuales, va a producir un cambio en positivo en América latina. Es bueno que España empiece a exportar valores y no sólo códigos penales a América latina. No podemos olvidar que estos cambios se producen en España después de contar con un movimiento asociativo de treinta años de lucha, coraje y visibilidad, y América latina seguirá un proceso similar en su conjunto y con sus tiempos.

-Cooperación-

Leire Pajín

Secretaría de Estado de cooperación internacional de España

y Víctor M. Velasco Corrochano

Oficial de programa de voluntarios de Naciones Unidas
en Tegucigalpa, Honduras

¿Por qué después de tantos esfuerzos en cooperación al desarrollo se han alcanzado, por regla general, resultados limitados e insatisfactorios?

LEIRE: Más que hacer un recorrido sobre las debilidades de la ayuda al desarrollo, que hoy están bastante identificadas, me interesa hacer una reflexión hacia el futuro. La lucha contra la pobreza y por el desarrollo es una batalla compleja donde aparecen, de forma contradictoria, intereses, poderes, aspiraciones, deseos y urgencias. Por ello, no se puede abordar de forma simple. Hay que hacer muchas cosas, y todas a la vez: aumentar la cantidad—que sigue siendo insuficiente—, incrementar la eficacia y mejorar la calidad de la ayuda; mejorar la coordinación de la misma, eliminando la competencia entre los donantes; cambiar reglas del comercio internacional; mejorar la institucionalidad de los países receptores; establecer estrategias comunes contra la pobreza... sería un largo etcétera abordarlas todas, pero sí quiero detenerme en un aspecto central: los donantes tienen que actuar en sintonía con los receptores, y éstos deben ser protagonistas de su propio desarrollo. Los resultados son desiguales en las distintas zonas del planeta, según el grado de compromiso de los gobiernos y la adecuada aplicación de la ayuda, pero los elementos de partida pueden ser buenos, por eso es importante que aprendamos de los errores y asumamos nuestro compromiso de verdad y no sólo de cara a la galería.

VÍCTOR: A mi juicio, creo que hay un problema serio entre las agendas de los donantes y las de los gobiernos locales. Esto implica un desajuste entre los intereses de unos y de otros. Hay recursos destinados a los países que han de ser gastados y que, en muchas ocasiones, no son prioridad para los gobiernos receptores de la ayuda. Por otra parte, la debilidad institucional de los gobiernos de los países en desarrollo es un

obstáculo para desarrollar políticas que requieren de un marco institucional serio y eficiente. Mientras esto no cambie se estará incurriendo, reiterativamente, en un gasto ineficiente y con un impacto más que dudoso. Por supuesto, otros problemas como la corrupción y el destino que se ha dado a los fondos son cuestiones que no pasan desapercibidas. En el caso de Honduras, por ejemplo, aunque la cooperación a aumentado, el gasto social crece muy por debajo de lo que lo hace la cooperación, lo que demuestra que los gastos sociales no son prioridad para el gobierno.

¿Qué es lo que debe hacerse para lograr una cooperación más eficaz entre Europa y Latinoamérica?

LEIRE: Tengo una buena sensación de lo que será esta nueva etapa de cooperación con América latina. En primer lugar, porque el gobierno español es consciente de la importancia que tiene la región y de la responsabilidad que en ella tenemos nosotros como canal privilegiado en la relación con el resto del mundo, tanto con la Unión Europea, como con Estados Unidos. Consecuencia de esta importancia fue la creación de una secretaría de estado específica para Latinoamérica. Más allá de esto, el subcontinente está en un proceso muy importante de cambio. Después del fracaso de las políticas puramente neoliberales ha surgido en Latinoamérica un potente movimiento de cambio que ha llevado a los gobiernos de muchos países a dirigentes nuevos, con los que se podrá o no estar plenamente de acuerdo pero que tienen una voluntad inequívoca de lucha contra la pobreza y la desigualdad social. Esta desigualdad es el mayor riesgo que corren las sociedades latinoamericanas, pues no se logrará un sistema plenamente incluyente si no se reduce la importante desigualdad social y de distribución del ingreso. Estos nuevos gobiernos, esta lucha programática contra la pobreza, permiten a la cooperación europea y española jugar un gran papel en el futuro más inmediato, pues cada vez las políticas de cooperación se pueden insertar más en las propias políticas de los países, siendo algo asumido como propio y no un ejercicio externo de solidaridad. Por eso tenemos que atender mucho a la negociación, a la vinculación de iniciativas, al establecimiento de prioridades. Aquí, la cooperación española tiene también

que avanzar, pues hemos trabajado en el pasado de una forma dispersa, de manera acumulativa. Creo que hoy estamos en condiciones de hacerlo de forma diferente.

VÍCTOR: Se debe fomentar el desarrollo de las instituciones locales y, sobre todo, su extensión a todas las áreas geográficas de los países, para tener una contraparte local fiable y eficaz que elabore las reformas estructurales que es necesario implementar. Hay que cruzar las agendas políticas y buscar una alineación y coordinación de las mismas ya que, si no, podemos estar incurriendo en inversiones—digamos—contradictorias o incompatibles. Tenemos que fomentar el desarrollo democrático no sólo de las instituciones, sino también de la ciudadanía en general, y resolver los problemas de endeudamiento que causan los que permiten, sin ningún tipo de garantía, que el país se endeude, con los costes asociados que repercuten negativamente en el incremento del gasto social. Todas estas políticas deberían estar alineadas para que la construcción del proceso democrático sea abordada de una manera integral, considerando los diferentes actores y sectores involucrados en el proceso.